

Vida cotidiana en Roma

Dra. Elssie Núñez Carpizo



Vida cotidiana en Roma

*Transmitid la cultura a todo el mundo,
sin distinción de razas ni de categorías.*

Confucio



Dra. Elsié Núñez Carpizo*

* Directora del Seminario de Sociología General y Jurídica y catedrática de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Dra. Elssió Núñez Carpizo

Sumario: I. Introducción; II. La moda como elemento cultural; III. La mujer romana; IV. La influencia del vino; V. Conclusión; VI. Fuentes de consulta.

I. Introducción

El ser humano requiere aprender a ser *ser humano*, necesaria es la socialización: proceso de interacción por el que se adquieren fundamentalmente una identidad y unas habilidades sociales.

Cultura es todo cuanto se aprende en sociedad, se comparte por todos los individuos y se transmite de una generación a otra mediante la socialización. Para Sir Edward Tylor: “cultura es todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad”.¹

El individuo recibe cultura como parte de la herencia social y, a su vez, introduce cambios y los transmite a las nuevas generaciones. De acuerdo con Ely Chinoy es “la totalidad de lo que aprenden los individuos en tanto miembros de la sociedad; es una forma de vida, un modo de pensar, de actuar, de sentir; este término se utilizó por primera vez en Alemania en el siglo XVIII y hasta el siglo XX para la investigación sociológica”.²

El término “cultura” en sus raíces latinas remite a la actividad de “cultivar”, de ahí que se relacione con los conceptos de agricultura, horticultura y apicultura (todos ellos referidos al cultivo y la crianza).

¹ Edward Tylor, *apud* HORTON, Paul B., *Sociología*, 6a. ed., México, McGraw Hill, 2000, p. 44.

² CHINOY, Ely, *La sociedad. Una introducción a la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 35-36.

Maurice Duverger define “cultura” como “un conjunto coordinado de maneras de actuar, pensar y sentir, constituye los roles que definen los comportamientos de las personas”.³ Por su parte, para Alfred Weber, el término “cultura” implica aspectos espirituales, tecnológicos y materiales.

José Ortega y Gasset refiere al respecto: “La vida es un conjunto de problemas esenciales a los que el hombre responde con un conjunto de soluciones: la cultura”.⁴ A su vez, Luis Recaséns Siches explica que “cultura” es “lo que los miembros de una determinada sociedad concreta aprenden de sus predecesores y contemporáneos en esa sociedad, y lo que le añaden y modifican. Es la herencia social utilizada, revivida y modificada”.⁵

Cultura es parte del conocimiento que acumula una sociedad, puede, incluso, referirse a un bien material o a aspectos inmateriales. En tal sentido, el patrimonio cultural, de acuerdo con Pitirim Sorokin, está integrado por elementos ideológicos (relativos a la conducta) y materiales.

La cultura puede dividirse en material y no material. En el primer caso, son todos aquellos artefactos que la gente hace, esto es, objetos manufacturados, como muebles, automóviles, edificios, caminos, puentes, etcétera. En el segundo caso, hablamos de lenguaje, ideas, costumbres, creencias y hábitos.

Entender la cultura como un sistema de normas presupone la idea de que establece las formas en que las cosas deben hacerse, es decir, la cultura define las reglas de conducta. En palabras del sociólogo William Graham Summer: “Una norma cultural es un conjunto de *expectativas* acerca del comportamiento, una imagen cultural de cómo se supone que la gente actúe”. Es un “sistema elaborado” de tales normas, “de formas esperadas y ordinarias de sentir y de actuar”. Generalmente se conocen por los miembros de una sociedad y se utilizan.⁶

³ DUVERGER, Maurice, *Sociología de la política*, Barcelona, Ariel, 1983 (Demos), p. 106.

⁴ José Ortega y Gasset, “Teoría de Andalucía”, *apud* MORENO NAVARRO, Isidoro, coord., *La identidad cultural de Andalucía. Aproximaciones, mixtificaciones, negacionismo y evidencias*, Andalucía, Centro de Estudios Andaluces/Consejería de la Presidencia/Junta de Andalucía, 2008, p. 107.

⁵ RECASÉNS SICHES, Luis, *Sociología*, 34a. ed., México, Porrúa, 2014, p. 171.

⁶ William Graham Summer, *apud* HORTON, Paul B., *Sociología, op. cit.*, p. 61.

II. La moda como elemento cultural

Relativismo cultural significa que la función y el significado de un rasgo son propios de un ambiente cultural. Un rasgo no es bueno ni malo en sí mismo; es bueno o malo sólo con referencia a la sociedad en la que funciona.

La configuración cultural incluye a la *moda*, el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua Española la define como: “costumbre que está en boga durante algún tiempo o en determinado país”, con especialidad en trajes, telas y adornos.⁷ Para H. Pratt Fairchild son “variaciones continuas, relativamente efímeras y socialmente aprobadas, en el vestido [...] y en otros aspectos de la cultura”.⁸

La moda, por un lado, se vincula con un proceso de imitación y, por el otro, es indicador de la diferencia entre hombre y mujer; el vestir, los accesorios y las reglas de etiqueta son diferentes.

“Entre los pueblos primitivos, [este] significado social de diferenciación a través de la ornamentación estaba determinado [...] por factores naturales como la edad, el sexo o las capacidades personales, y no surgía, como sucedería más tarde con el fenómeno de la moda, con motivo de factores sociales y económicos en relación con la división de la sociedad en clases”.⁹

Simmel, al igual que Veblen, reconoce que la moda es un modo de simbolizar la clase pero sólo en aspectos exteriores. El vestir se estructura a partir de determinadas características sociales; es una forma de interacción con los otros, una manera especial de comunicación no verbal que al mismo tiempo permite diferenciar a los individuos.

⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, voz: “moda” [en línea], <<https://dle.rae.es/?id=PTFxq8T>>.

⁸ PRATT FAIRCHILD, Henry, ed., *Diccionario de sociología*, 2a. ed., voz: “moda”, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 189.

⁹ SQUICCIARINO, Nicola, *El vestido habla. Consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*, Madrid, Cátedra, 2012 (Signo e Imagen), p. 48.

En la época romana, era posible conocer la clase social de las personas a partir del material utilizado en su vestimenta: la lana se encontraba en el punto más alto y, en virtud del status, algodón, lino o seda. La seda era un bien tan valioso que el emperador Aureliano impidió a su esposa comprar un manto de seda color púrpura por ser demasiado caro.¹⁰

No hay evidencia del uso de ropa interior, hasta antes de la República. Los trabajadores utilizaban un *subligar* o *subligaculum*, elaborado en lino o lana para proteger los genitales, además de una *subúcula*, prenda semejante a una camiseta hecha de lino.¹¹

Las mujeres empleaban la *mamillare*, tira de cuero que sostenía el busto, antecedente del corpiño, así como la *palla*, especie de capa o velo que cubría de la cabeza a los pies, ya que no se aceptaba que una mujer de clase alta mostrara en la calle su cabello. En casa llevaban la *stola*, túnica larga de lana blanca cerrada al pecho con un alfiler.¹²

La *toga*, convertida en símbolo nacional, sólo podía ser utilizada por los ciudadanos romanos; era tan complejo su plegado que se recurría a esclavos, los llamados *vestiplicus*. En contraste, las prostitutas llevaban también esta prenda, anunciando de esta forma su oficio, y a éstas se sumaban las divorciadas por adulterio, las cuales eran obligadas a utilizarla.

La *túnica* era una prenda de vestir de casa que se cubría con la toga. Normalmente se ajustaba con un cinturón a la cintura (las mujeres por debajo del busto) y podía tener mangas. El largo dependía del género y uso, en los hombres llegaba a las rodillas, en los soldados por arriba de ellas (en campaña además tenía mangas al codo) y en las mujeres era larga hasta los pies.

La *paenula*, vestimenta semejante a un poncho con o sin capucha, era utilizada por todas las personas en época de frío o en viajes.

¹⁰ GABUCCI, Ada, *Roma*, trad. de Pilar González Rodríguez, Barcelona, Electa/Random House, 2006 (Los Diccionarios de las Civilizaciones), p. 168.

¹¹ IMPERIVM, “Vestimenta romana: prendas, modas y costumbres” [en línea], <<http://www.imperivm.org/articulos/vestimenta.html>>.

¹² MONTANELLI, Indro, *Historia de Roma*, trad. de Domingo Pruna, México, De Bolsillo, 2005, p. 11.

El calzado era de cuero en diversidad de variantes: zapatos, sandalias, botas y una especie de suecos para el trabajo. Las perlas adornaban broches, túnicas, sandalias y zapatos.

Cuando los patricios y los ciudadanos de un nivel económico más elevado que la media en general salían a las calles solían vestir zapatos de cuero. Al ir de visita a la casa de un amigo o anfitrión importante era habitual llevar un esclavo que cargara sus sandalias, al llegar a destino reemplazaban su calzado. Era normal que para comer, al estar en la mesa del invitado, se utilizaran los zapatos; una vez terminada la comida y sentados en los sillones o en los parques de la villa, los esclavos cambiaban sus zapatos por sandalias nuevamente. La bota era un calzado casi exclusivo de los climas fríos. Si bien en la vestimenta la diferencia entre hombre y mujer era notable, esto no ocurría en el calzado.¹³

En Roma, explica Squicciarino, se llevaban a cabo las *saturnales*, fiestas en honor al dios Saturno, las cuales daban la oportunidad de intercambiar papeles (en acción y vestimenta) a señores y esclavos y, de igual manera, a hombres y mujeres.¹⁴ *December*, el décimo mes antes del calendario juliano, marcaba el tiempo de estas fiestas, las celebraciones más explosivas y transgresoras del calendario romano:

Estos fastos comenzaban el día 17 y desde los tiempos de Domiciano se prolongaban hasta el 23 o el 24 de diciembre [...] Saturno, quien fue expulsado del Olimpo de los dioses por Zeus y se instaló en el Capitolio, en el emplazamiento de lo que después se convertiría en Roma [...] [Se] suspendían las sesiones del Senado, se cerraban los tribunales, los escolares tenían vacaciones, se aplazaban las ejecuciones, se concedía la libertad a los prisioneros, se celebraban sorteos de lotería y se permitía la realización de juegos de azar. [...] También eran frecuentes los banquetes públicos y era costumbre hacer regalos a los seres queridos. Además, se cree que en los hogares se invertían los roles y los esclavos se vestían con las ropas de sus amos, mientras que los segundos les preparaban y servían la mesa.¹⁵

¹³ IMPERIVM, “Vestimenta romana: prendas, modas y costumbres”, *op. cit.*

¹⁴ SQUICCIARINO, Nicola, *El vestido habla*, *op. cit.*, p. 85.

¹⁵ DÍAZ FUNCHAL, Elena, *Historia del vino en la Antigua Roma. El vino como alimento del espíritu de la civilización occidental*, Madrid, Endymion, 2011 (Ensayo), p. 115.

En los días posteriores a las fiestas saturnales, los romanos celebraban los carnavales de la antigüedad, que simbolizaban la destrucción del orden que imperaba en las vidas de los ciudadanos durante todo el año, volviendo al caos, que anuncia un tiempo de plenitud.¹⁶

El color ha sido utilizado durante la historia del hombre para marcar diferencias. Durante la República, las *Sumtuaria Leges* determinaban qué tipo de ropa y colores podían utilizar los individuos (aplicadas en la práctica por los censores).

En Roma, el púrpura, al igual que el oro, fue símbolo de poder; el blanco se identificaba con la diosa romana de la sabiduría, Minerva (Atenea griega); el rojo con el dios de la guerra, Marte (Ares griego); y el azul con el dios de las aguas, Neptuno (Poseidón griego). Los sacerdotes vestían de negro, a excepción de los *augures* que llevaban blanco; los médicos, de verde; y los teólogos, de negro, color asociado con la muerte.

La *toga praetexta*, distintiva por su borde púrpura en uno de sus extremos, era portada únicamente por los magistrados.¹⁷ Los *calcei senatorii*, teñidos de una tonalidad roja, eran usados por los senadores para ser distinguidos fácilmente. Se adornaba con una *lunula*, un ornamento plateado que indicaba que era un oficial importante.

Con la *stola* se distinguía a una mujer casada de una soltera, y con la *stolae matronae* a una mujer que había tenido más de tres hijos, hecho que daba prestigio en la sociedad. Se colocaba sobre la *subucula* o túnica interior, podía estar confeccionada en seda, lino o algodón y su color podía ser blanco-crema, color natural de la lana, gris, rojo o púrpura. Se adornaba con un *patagium*, un cinturón teñido de púrpura o bordado en hilo de oro que era símbolo de riqueza.

Los hombres adoptaron, a partir del siglo III a. C., la moda griega de los cabellos cortos y los rostros afeitados.¹⁸ El primer corte de barba se celebraba en una fiesta familiar.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ MONTANELLI, Indro, *Historia de Roma, op. cit.*, p. 45.

¹⁸ GABUCCI, Ada, *Roma, op. cit.*, p. 173. *Vid.* MONTANELLI, Indro, *Historia de Roma, op. cit.*, p. 112.

III. La mujer romana

Para los romanos, la maternidad otorgaba una valoración positiva; en concordancia, el ideal de mujer era la *matrona*, su comportamiento debía ser intachable, en caso contrario traía el desprestigio social para la familia. En el epitafio de Claudia, siglo II a. C., se lee:

CLAUDIA

Extranjero, no tengo mucho que decirte. Ésta es la tumba no hermosa de una mujer que fue hermosa. Sus padres la llamaron Claudia. Amó a su marido con todo su corazón. Dio a luz dos hijos. Uno lo deja en la tierra, al otro lo ha enterrado. Amable en el hablar, honesta en su comportamiento, guardó la casa, hiló la lana. No tengo más que decirte. Sigue tu camino.¹⁹

Este epitafio muestra los méritos elogiados en una mujer, en contraste con los del hombre, en los que los cargos políticos y éxitos militares eran los que aportaban prestigio a éste y a su familia. En el epitafio de Cornelio se lee:

CORNELIO

L. Cornelio, hijo de Lucio, Escipión, edil, cónsul censor. Éste, según el testimonio común de los romanos, fue el mejor de todos los hombres honrados, Lucio Escipión. Hijo de Barbado, fue entre vosotros cónsul, censor y edil, conquistó Córcega y la ciudad de Aleria, consagró a las Tempestades un templo en acción de gracias.²⁰

Cornelia, madre de los famosos Gracos, se convirtió en el prototipo de matrona y en ejemplo para las jóvenes romanas. Muerto su marido, se mantuvo fiel a la memoria de éste, pese a que, según señala la tradición, recibió la propuesta de matrimonio nada menos que de Ptolomeo, lo que la hubiera convertido en reina de Egipto. Valerio Máximo recoge:

En el anecdotario de Pomponio Rufo se nos dice que los mejores adornos de una mujer casada son sus hijos. Cornelia, la madre de los Gracos, en cierta ocasión en que una mujer de Campania que se

¹⁹ ÁLVAREZ ESPINOZA, Nazira, “Una aproximación a los ideales educativos femeninos en Roma: *Matrona docta/Puella docta*”, en *Káñina. Revista de Artes y Letras*, Universidad de Costa Rica, vol. 36, núm. 1, 2012, p. 61 [en línea], <<https://www.redalyc.org/pdf/442/44249252004.pdf>>.

²⁰ BAYET, Jean, *Literatura latina*, 5a. ed., Barcelona, Ariel, 1981, p. 33.

hospedaba en su casa le mostraba las más ricas joyas que por aquel entonces se podía imaginar, la entretuvo con su conversación hasta que sus hijos volvieron de la escuela y le dijo “estos son mis joyas”. Todo, en efecto, lo tiene quien nada desea.²¹

Cicerón, en el *Bruto* comenta: “Pero influye mucho a quienes se oye hablar cada día en casa, con quienes se conversa desde la infancia, cómo hablan los padres, los pedagogos e incluso las madres. Al leer las cartas de Cornelia, la madre de los Gracos, se hace evidente que aquellos hijos fueron educados no tanto en el regazo de la madre, como en conversación cotidiana”.²²

Las matronas usaban productos cosméticos, entre ellos un polvo negro en los ojos, a semejanza del *kohl* egipcio. Las de clase alta tenían una *ornatrix*, esclava que era peluquera y esteticista, y eran los esclavos llamados *cinerarii* los encargados de preparar el *cala mistrum*, instrumento para rizar el cabello.²³

Con relación al peinado, Ovidio indica: “un rostro largo requiere sólo la raya de en medio sobre la frente despejada de adornos. Una cara redonda exige que el cabello se recoja en un moño alto para que las orejas queden descubiertas. Otras facciones necesitarán la melena suelta sobre los hombros”.²⁴

La educación de las niñas incluía especialmente las tareas domésticas, esto es, hilar y tejer. Varrón indica: “se les enseña a bordar [...] de otro modo no estarían en condiciones de elegir los tapices y las cortinas mejor bordados”.²⁵ En la *Odisea*, Penélope precisamente teje mientras espera el regreso de su esposo, Ulises.

En el siglo IV, San Jerónimo, en su *Carta a Leta*, recomienda a ésta: “Aprenda también a elaborar la lana, a manejar la rueca, a tener sobre las rodillas el canastillo, a girar el huso y guiar estambres en el pulgar”.²⁶

²¹ VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, edición de Fernando Marín Acera, Barcelona, Akal Ediciones, 1988 (Clásica), p. 254.

²² CICERÓN (M. Tulli Ciceronis Brvtvs), *Bruto: de los oradores ilustres*, introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2004 (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana), p. cx.

²³ GABUCCI, Ada, *Roma*, *op. cit.*, p. 173 y ss.

²⁴ *Ibidem*, p. 181.

²⁵ FRIEDLAENDER, Ludwig, *La sociedad romana. Historia de las costumbres en Roma, desde Augusto hasta los Antoninos*, trad. de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 277.

²⁶ SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, t. II, trad. de Juan Bautista Valero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, p. 369.

IV. La influencia del vino

El legado que la civilización egipcia dejó a los griegos incluyó también el cultivo del vino; tiempo después fueron los helenos quienes dieron a conocer la viticultura a los romanos, los cuales fueron los encargados de extenderla por todo su Imperio y por el resto del mundo.²⁷ Beber vino era, en Grecia y Roma, signo de distinción social.

Elena Díaz Funchal, en su muy interesante obra *Historia del vino en la Antigua Roma*, detalla la herencia y significación del vino entre los romanos, los cuales profesionalizaron el cultivo de la vid y la cultura por el vino. A continuación se destacan algunos aspectos vinculados con la agricultura, gastronomía y actividades lúdicas de la obra en cita.

Dioniso para los griegos, Baco para los romanos, era el dios de la naturaleza, de la viña y por extensión del vino. Sus símbolos eran la hiedra y la viña.²⁸ El vino tenía dos naturalezas: la divina y la humana; era un regalo de los dioses y, al mismo tiempo, fruto del trabajo de los hombres.

En principio, las celebraciones en honor a Baco fueron simples fiestas morales, sin embargo, con el paso del tiempo las ceremonias y los ritos asociados a las bacanales se convirtieron en un desenfreno. El vino era dádiva de los ricos, senadores y políticos al pueblo, que lo bebía en las fuentes públicas instaladas para dichas festividades. Posteriormente, fueron prohibidas por el senado romano; en el 186 a. C. Julio César organizó la celebración con reglas.

Las mujeres tenían prohibido el consumo de vino, si un hombre encontraba a su mujer bebiendo tenía la libertad de matarla por la ofensa. Hay registro que en el año 149 a. C. se dio en Roma el primer divorcio por esta causa.²⁹

²⁷ DÍAZ FUNCHAL, Elena, *Historia del vino en la Antigua Roma*, op. cit., p. 11.

²⁸ *Ibidem*, p. 14.

²⁹ *Ibidem*, p. 26.

En la Grecia clásica se honraba a los difuntos con banquetes funerarios en los que se bebía vino, ya que se pensaba que convertían al difunto en héroe. Cuando terminaban el ritual, los comensales debían romper la *crátera* en la que habían bebido (vasija de cerámica de gran capacidad donde se mezclaba agua y vino) como señal de duelo y para que no volviera a ser utilizada.³⁰

Pompeya era un importante puerto vitivinícola, se han identificado 200 tabernas entre sus ruinas. En la parte exterior de una de ellas se puede leer su lista de precios: “vino de garrafa o cucumas por uno, dos o cuatro ases” (la moneda de la época). Y la siguiente precisión: “por uno puedes beber vino, por dos puedes beber lo mejor, por cuatro puedes beber vino de Falerma” (el que consumían los emperadores).

La gradación alcohólica era alta, oscilaba entre los 16 y los 18 grados; por ese motivo, los romanos gustaban de rebajar los caldos con agua llegando hasta los dos tercios del total, de manera que los bajaban hasta los 5 o 6 grados.³¹

Los vinos eran mayoritariamente tintos, las uvas de vino blanco se reservaban para las clases altas. El *posca*, un vino menos ácido que el vinagre, era bebido por los soldados dado su bajo contenido alcohólico; el *Corpus Iuris Civilis* determinaba su uso, permitiéndoles casi un litro diario. De menor calidad era el *lora*, que Catón y Varrón recomendaban para los esclavos.

El primer mosto de la vendimia, zumo exprimido de la uva antes de cocer, se mezclaba con miel para elaborar el *mulsum*, el cual se servía al comienzo de los banquetes. Los esclavos que pisaban los racimos en la elaboración del mismo tenían prohibido comer y beber.

En la antigüedad romana, rechazar beber con quien se estaba compartiendo una comida o una reunión social era, al igual que sigue siendo hoy en día, un signo de descortesía, más aún, negarse a compartir cualquier bebida dejaba entrever la sospecha de una posible adulteración.³²

³⁰ *Ibidem*, p. 27.

³¹ *Ibidem*, p. 62.

³² *Ibidem*, p. 69.

Symposium es una palabra derivada del verbo *sympotein*, que significa “beber juntos”. Este término griego lo utilizamos aún en nuestros días para referirnos a una reunión, un diálogo. En Roma también se denominaba *convivium* a este ritual, cuyo concepto trasciende al de una simple reunión.³³

El maestro de ceremonias determinaba la cantidad de copas que debía terminar cada invitado. Varrón aconsejaba que el número de invitados no fuera nunca inferior al de las gracias (tres) ni superior al de las musas (nueve), en razón de que todos pudieran intervenir.³⁴

El poeta Eubulo, en su obra *Sémele* o *Dionisio*, afirma:

Para los hombres sensatos preparo sólo tres cráteras:

Una para la salud, que se bebe primero, la segunda para el amor y el placer y la tercera para dormir. La botella de 75 centilitros son aproximadamente 3 copas para dos personas.

Cuando se apura la tercera, los hombres sabios se van a casa.

La cuarta crátera ya no es mía: pertenece al mal comportamiento, a la violencia,

La quinta es para gritar,

La sexta para la grosería y los insultos,

La séptima para las peleas,

La octava para romper el mobiliario,

La novena para la depresión, y

La décima para la locura y la inconsciencia.

Las *hetairas*, meretrices de lujo, deleitaban a estos hombres con su música y sus cánticos. Salvo estas invitadas, las mujeres estaban excluidas de la celebración del *symposium* en la Grecia clásica.³⁵ Las reuniones con frecuencia se celebraban al aire libre.

Las copas tenían tapas, era la forma de evitar que se vertiera veneno o cualquier sustancia. La comida principal era la cena, a finales del siglo II,

³³ *Idem.*

³⁴ FRIEDLAENDER, Ludwig, *La sociedad romana*, *op. cit.*, p. 271.

³⁵ DÍAZ FUNCHAL, Elena, *Historia del vino en la Antigua Roma*, *op. cit.*, p. 73.

incluía entrantes, plato principal y postre. Las aceitunas enteras, trituradas o reducidas a pasta, eran muy usadas, desde aperitivos hasta la sobremesa de la cena.³⁶

Las mujeres podían beber el *pasum*, vino de pasas. Aristóteles refiere en sus textos las diferencias entre embriagarse con una u otra bebida. Según el filósofo, “los que se emborrachan de vino caen de bruces, mientras que los que han tomado la bebida de cebada [cerveza] echan la cabeza hacia atrás, puesto que el vino produce pesadez de cabeza, mientras que la bebida de cebada es soporífera”.³⁷ Por su parte, los esclavos bebían con frecuencia cerveza por ser más económica.

Los esclavos más agraciados eran los que servían el vino, cortaban los manjares y los ofrecían a los invitados [...] los esclavos que retiraban las mesas, limpiaban los platos y los desperdicios, eran los peor vestidos, llevaban barba y las cabezas rasuradas. Cada invitado llevaba un esclavo al festín, que permanecía siempre a los pies de su amo, pendiente de cualquier servicio que pudiese necesitar, sobre todo si comía o bebía en exceso.³⁸ [No podían comentar nada, sobretodo con personas ajenas a la familia.]

Un hombre rico no podía tener secretos. Si sus esclavos callan, dice Juvenal, hablan sus caballos y perros, sus picaportes y sus paredes de mármol; no importa que cierre las ventanas, que tape las rendijas y apague la luz; nadie duerme a su lado y, sin embargo, antes de que amanezca ya sabe el tabernero más cercano lo que hacía en los momentos que cantaba por segunda vez el gallo.³⁹ [Cuenta Marcial que se pagó 20,000 sestericios a un cochero, porque tenía una gran virtud: era sordo.]

³⁶ GABUCCI, Ada, *Roma*, *op. cit.*, p. 167.

³⁷ Aristóteles, *apud* McKEOWN, James C., *Gabinete de curiosidades griegas. Relatos extraños y hechos sorprendentes*, trad. castellana de Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda, Barcelona, Crítica, 2014 (Tiempo de Historia), p. 30.

³⁸ DÍAZ FUNCHAL, Elena, *Historia del vino en la Antigua Roma*, *op. cit.*, p. 86.

³⁹ FRIEDLAENDER, Ludwig, *La sociedad romana*, *op. cit.*, p. 269.

El mantel lo ponía el dueño de la casa, cada invitado traía su propia servilleta para limpiarse las manos, sonarse la nariz, así como para envolver los regalos que le obsequiaba el anfitrión.⁴⁰

Normalmente los alimentos se acercaban hasta la boca con las manos. Según los textos de Ovidio, a pesar de comer con la mano había que guardar cierta compostura en la mesa: “Coge la comida con la punta de los dedos, no te ensucies toda la cara con las manos sin limpiar, no comas en casa antes de ir a cenar, en la mesa, párate antes de estar completamente saciada”.⁴¹

En los banquetes romanos no todo eran excesos, los anfitriones también ponían sus normas de comportamiento. En concreto, el dueño de una casa de Pompeya escribió en las paredes de su comedor frases como las siguientes: “Limitate a las conversaciones amables y aléjate, si te es posible, de los insultos, o bien sal y vuelve a tu casa”. “Desvía tu mirada lasciva de la mujer de otro”. “No seas malhablado, compórtate educadamente”. “No te enfades ni uses un lenguaje ofensivo, de lo contrario, vete a casa”.⁴²

El vino ha sido fuente de inspiración, en la literatura, en refranes y en citas, a vía de ejemplo, se exponen a continuación las siguientes:

- Marco Tulio Cicerón, jurista, político, filósofo, escritor, orador y cónsul romano, al vencer en las elecciones a Catilina, se le atribuye la frase: “Los hombres son como los vinos: la edad agría los malos y mejora los buenos”.
- Séneca: “La embriaguez no es más que locura voluntaria. El vino sana nuestras inquietudes, enjuaga el alma hasta el fondo y asegura la curación de la tristeza”.
- Plinio el viejo, en *Historia natural*, dedicó el libro XIV a la importancia del vino y la viticultura: “En el vino está la verdad”. Cita que alude a la confesión que se produce por la ebriedad.
- Plinio: “El hombre debe al vino ser el único animal que bebe sin sed”.

⁴⁰ DÍAZ FUNCHAL, Elena, *Historia del vino en la Antigua Roma*, op. cit., p. 86.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 86-87.

⁴² *Ibidem*, p. 88.

- Hipócrates, considerado el *padre de la medicina*, argumentó que la enfermedad no es un castigo infligido por los dioses, sino consecuencia de factores ambientales, dieta y hábitos de vida, y señala: “El vino es una cosa maravillosamente apropiada para el hombre si, en tanto en la salud como en la enfermedad, se administra con tino y justa medida”.
- Horacio en sus *Odas* planteó: “Servir un vino de la cosecha del año para agasajar a un huésped importante, y servir vinos simples en ocasiones cotidianas”.
- Catón el viejo, en *Sobre el cultivo de la Tierra*, se ocupó de la viticultura, detallando la gestión de un viñedo e incluyendo el cálculo de cuánto trabajo podía hacer un esclavo antes de caer muerto.
- Columela, escritor agronómico, en los libros Tercero y Cuarto de su obra *De re rústica*, describió la buena gestión de un viñedo, desde el mejor desayuno para los esclavos hasta el rendimiento de la uva.
- En el siglo II d. C., el médico Galeno detalló el uso medicinal del vino; en Pérgamo era responsable de la dieta y la salud de los gladiadores (presumía que bajo su atención ninguno había muerto), usaba el vino como antiséptico en las heridas y como analgésico para cirugía.

V. Conclusión

Las aportaciones romanas son innumerables, se usan cotidianamente, casi automáticamente, en mucho son base de la cultura actual, *v.g.*, el vino de hoy es referente social.

Es importante y de trascendencia social continuar la investigación y estudio de la cultura romana y su impacto cultural actual.

VI. Fuentes de consulta

Bibliografía y hemerografía

- ÁLVAREZ ESPINOZA, Nazira, “Una aproximación a los ideales educativos femeninos en Roma: *Matrona docta/Puella docta*”, en *Kañina. Revista de Artes y Letras*, Universidad de Costa Rica, vol. 36, núm. 1, 2012 [en línea], <<https://www.redalyc.org/pdf/442/44249252004.pdf>>.
- BAYET, Jean, *Literatura latina*, 5a. ed., Barcelona, Ariel, 1981.
- CHINOY, Ely, *La sociedad. Una introducción a la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- CICERÓN (M. Tvlli Ciceronis Brvtvs), *Bruto: de los oradores ilustres*, introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 2004 (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana).
- DÍAZ FUNCHAL, Elena, *Historia del vino en la Antigua Roma. El vino como alimento del espíritu de la civilización occidental*, Madrid, Endymion, 2011 (Ensayo).
- DUVERGER, Maurice, *Sociología de la política*, Barcelona, Ariel, 1983 (Demos).
- FRIEDLAENDER, Ludwig, *La sociedad romana. Historia de las costumbres en Roma, desde Augusto hasta los Antoninos*, trad. de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- GABUCCI, Ada, *Roma*, trad. de Pilar González Rodríguez, Barcelona, Electa/Random House, 2006 (Los Diccionarios de las Civilizaciones).
- HORTON, Paul B., *Sociología*, 6a. ed., México, McGraw Hill, 2000.
- McKEOWN, James C., *Gabinete de curiosidades griegas. Relatos extraños y hechos sorprendentes*, trad. castellana de Teófilo de Lozoya y Juan Rabasseda, Barcelona, Crítica, 2014 (Tiempo de Historia).

- MONTANELLI, Indro, *Historia de Roma*, trad. de Domingo Pruna, México, De Bolsillo, 2005.
- MORENO NAVARRO, Isidoro, coord., *La identidad cultural de Andalucía. Aproximaciones, mixtificaciones, negacionismo y evidencias*, Andalucía, Centro de Estudios Andaluces/Consejería de la Presidencia/Junta de Andalucía, 2008.
- PRATT FAIRCHILD, Henry, ed., *Diccionario de sociología*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- RECASÉNS SICHES, Luis, *Sociología*, 34a. ed., México, Porrúa, 2014.
- SAN JERÓNIMO, *Epistolario*, t. II, trad. de Juan Bautista Valero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.
- SQUICCIARINO, Nicola, *El vestido habla. Consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*, Madrid, Cátedra, 2012 (Signo e Imagen).
- VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, edición de Fernando Marín Acera, Barcelona, Akal Ediciones, 1988 (Clásica).

Recursos electrónicos

- HISTÓRICO DIGITAL, “Historia de Roma. La matrona romana” [en línea], <<https://historicodigital.com/la-matrona-romana.html>>.
- IMPERIVM, “Vestimenta romana: prendas, modas y costumbres” [en línea], <<http://www.imperivm.org/articulos/vestimenta.html>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* [en línea], <<https://dle.rae.es/?id=PTFqx8T>>.